RG 11/6 Hemeroteca de la Historia (ARG)

AÑO I. Coruña, 30 de Junio de 1875. NÚM. 10

LA LIRA

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
4 reales al mes.=Números sueltos 4 rs.

DIRECTOR
DON JOSE MARIA MONTES.

Redaccion y Administracion,
Calle de Acevedo, número 92, bajo.

SUMARIO

TEXTO.—Emilia Calé y Torres de Quintero (*J. M. Montes.*)=Sueltos.—Estudios históricos.—Civilizaciones muertas (*Emilia Pardo Bazan.*)=Redencion (*continuacion, por Aureliano J. Pereira.*)—**POESIAS.**—Maria Pita (*por Emilia Calé.*)=A la heroina coruñesa, Mayor Fernandez de la Cámara y Pita (*por J. F. Abascal.*)=Que no despierte, (*por J. Jackson.*)—En un album, (*por José Perez Porto.*=Miscelánea.=Correspondencia de *La Lira.*=Anuncios.

SECCION MUSICAL.—Conclusion de la Melodia *Pobres flores,* por Francisco Oliva.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

HORAS DE INSPIRACION.

Tal es el título del libro que acaba de llegar á nuestras manos y cuya lectura nos causó un placer inesplicable, como el producido siempre por las bellas composiciones de una de las hijas de este pueblo que á tan alto grado elevó el nombre de Galicia.

Nuestros suscritores que tuvieron la dicha de recrearse tantas veces con las encantadoras poesias de la afamada autora de *Horas de inspiracion,* pueden saciar su deseo con las selectas concepciones que contiene.

En esa obra se encierra cuanto hay de mas delicado en sentimiento, de mas sublime en el estro poético, y de mas precioso y variado en la imaginacion mas fecunda, pudiendo asegurarse que todas estas dotes, sin las cuales no es posible ocupar un predilecto asiento en el Parnaso, están esparcidas á manos llenas en las *Horas de inspiracion.* El génio poético de su autora todo lo abarca; desde las pintadas florecillas, á las centelleantes estrellas que tachonan la bóveda celeste; desde el lamento de la criatura humana, al dolor sublime y resignado del Hacedor del Universo; desde la humilde choza del mendigo, á la espléndida morada de los reyes.

Quien ame la religion y se conmueva ante los dulcísimos hechizos de la caridad evangélica, hallará en ese libro, conceptos que le ensalcen á la morada del cielo y la descripcion de cuadros interesantes que le harán derramar lágrimas tiernas y consoladoras. Quien se complazca en las escenas de un sentido amor maternal leerá ébrio de gozo las poesías que Emilia Calé dedica á cada uno de sus hijos. Tampoco faltan en tan variada coleccion cantos destinados á celebrar las proezas de nuestros héroes, y otros dirigidos á la memoria de los vates gallegos que tanta gloria para su pais atesoraron. Indudablemente que el verdadero retrato de tan fecunda poetisa está contenido en la siguiente décima con que empieza su composicion.—*El Poeta.*—

Vedle en su grande mision
por la cual pulsa su lira,
pues bellos cantos le inspira
del mundo la creacion.
Desde el hombre, que en razon
á su mismo autor se iguala,
hasta el reptil que resbala
su pobre vida en la tierra,
todo en su lira se encierra,
todo su cancion exhala.

Si en efecto abarcó su lira cuanto se encierra en el ámbito del Universo, merecieron su especial predileccion las bellezas del suelo gallaico. En prueba de ese cariño constante que profesó á Galicia véase la dulcísima y tierna dedicatoria en la cual la consagra el fruto de sus tareas. Tiende sus miradas al cielo bajo el cual alentó por vez primera, y su alma, transida de pesar por la irreparable pérdida de su adorado padre, á quien antes ofreciera sus obras, nada encuentra digno de sustituirle sinó el pais que la es tan querido.

Y ¿sería tan ingrata Galicia que acogiera desdeñosa el don que la ofrece una de sus mas predilectas hijas? Galicia tan vilipendiada por mil inicuos detractores. ¿No pulverizará, ahora como siempre, sus calumnias demostrándoles que sabe apreciar los preciosos tributos que la presentan los distinguidos ingenios con cuyos nombres se enorgullece? Seguramente que Emilia Calé, tan ejemplar esposa como insigne poetisa, verá altamente recompensadas sus fatigas, con la acogida que hallarán en esta tierra sus *Horas de inspiracion.* Asi debe esperarlo de la fervorosa simpatía que en todas ocasiones la demostraron sus paisanos, y tal es, por nuestra parte la firme persuasion que abrigamos.

Galicia! al dirigirse á ti la cantora de tus hijos ilustres, y de tus campos y ciudades, te dedica todo el amor de su alma generosa, y no es posible que dejes de manifestarla una vez mas cuanto valen para ti su cariño y su talento.

José M.ª Montes.

SUELTOS.

Penetrados del mas profundo sentimiento participamos la pérdida que sufrió nuestro querido amigo y compañero de redaccion D. Manuel Rodriguez Santamarina, con la muerte de su hija Maria de once años de edad.

Si estos funestos lances son siempre para un padre la copa mas amarga de los sinsabores que se apuran en este valle de lágrimas, sube de todo punto el dolor cuando se vé privado de una prenda de mérito inestimable como la que ahora lamentamos.

Maria era una niña que con las brillantes dotes que la adornaban y el extraordinario mérito de su ingenio, fomentaba las mas encantadoras esperanzas de su familia, siendo querida y admirada de cuantos se recreaban con sus infantiles gracias; pero ¿qué valen esos privilegios de la naturaleza contra los decretos inflexibles del destino? Nada logra contravenir su fallo y solo resta á nuestro amigo y familia gozarse en la idea de que al lado del Criador tienen un ángel que velará por ellos.

En el próximo número consagraremos á tan preciosa niña un obsequio que, si bien humilde, será el eco fiel del pesar que nos embarga.

— —

Nuestro calcógrafo de Madrid nos participa qúe el retraso que sufre el envio de la tirada de música, es debido á la escasez de papel en los almacenes con motivo de la guerra que está asolando al pais.

Con el presente número repartimos el pliego correspondiente al anterior.

— —

Seguimos careciendo del cambio de nuestro apreciable colega del Ferrol *La Revista Galaica*, sin saber á que atribuirlo, pues ya dudamos que en correos se cometan tantas faltas.

— —

Con sumo agrado hemos recibido la visita de nuestro colega *La Familia*, revista ilustrada con fotografias, que vé la luz pública en Madrid, y que por su mérito recomendamos á nuestros abonados.

— —

Nuestro apreciable colega de Lugo *El Eco de Galicia* ha tenido la galantería de devolvernos la visita, por lo cual le damos las mas espresivas gracias.

— —

A escepcion de *El Diario de Santiago*, toda la prensa de Galicia acoge nuestra publicacion con la mayor deferencia dedicándole inmerecidos elogios y favoreciéndonos con el cambio; á cuyas atenciones no cesaremos nunca de demostrarles nuestro sincero agradecimiento.

— —

Contestando á lo que varios suscritores nos preguntan sobre la continuacion de los episodios *Apuntes para un drama* y *La Espiacion*, debemos hacerles presente que su autor no pudo hasta la fecha dedicarse á su terminacion, lo cual verificará muy en breve.

ESTUDIOS HISTORICOS.

LAS CIVILIZACIONES MUERTAS.

Para el que se contenta con acercar á los lábios esa gran copa de la historia, cuyo fondo no han de ver ni aún los que en ella se embriagan; para los que, con un estrecho criterio, no estienden la investigacion más allá que la vista, las civilizaciones muertas son Roma, Grecia, acaso Egipto; y despues de haber abierto un sarcófago romano, de haber recogido un capitel del Parthenon, de haber desenvuelto las fajas de lino que ciñen á una momia, creen que ya no existen, como problemas eternos é inagotables manantiales de revelacion otros gigantescos cadáveres de pueblos, de razas, de teogonias y de civilizaciones.

Sin embargo, mientras que nuestro siglo hambriento de análisis y atormentado por el demonio implacable de la duda, desdeña los caminos trillados de la Historia para penetrar en los misteriosos y apocalípticos laberintos del prehistoricismo, ¡cuanto queda ignorado, desconocido y encubierto, en los orígenes y existencia de las colosales civilizaciones china é hindou; en la raza mongólica y en la roja; en Confucio y Brákma!

Al lado de esos dos enormes focos de luz, de los cuales no llegan hasta nosotros sinó débiles y confusos rayos, nos parecen bien pequeños los esplendores de la Roma pagana y de la artística y viril Grecia. Roma no es mas que la fuerza, la opresion, el cesarismo: apénas si entre el fragor de las legiones se escuchan los dulces acordes de la lira de Virgilio. Grecia es la idealizacion, el culto de la forma; sus filósofos con raras escepciones viven con el rostro vuelto al sol, embriagándose de perfumes, divinizando el sentido. Pero cuando ni Roma, ni Grecia, eran mas que grandes estensiones de selvas vírgenes en que aullaban béstias feroces y guerreros más feroces que las béstias; cuando aun no habia surgido del suelo la arquitectura del Parthenon, digno de los dioses, ni Rómulo y Remo habian mamado la leche de la loba del Capitolio; ya Confucio, (Rhoung—tseu), establecia en China el sistema moral más completo que sea dable imaginar, aleccionando á la vez á los reyes y á los pueblos; y Manou revelaba á los indios el concepto metafísico de la Naturaleza y de la Creacion, con una profundidad que asombra, con una delicadeza que encanta.

Mientras que en lo que hemos convenido en llamar el viejo mundo se aceptaba y recibia el bárbaro criterio de la esclavitud, de la venganza y del suicidio, siendo necesaria la sangre del Hombre-Dios para dar testimonio de lo errado de tales teorías y bases sociales; mientras Grecia sacrificaba en aras del politeismo á Sócrates y á Arístides en aras de la envidia, el Asia vivía desde muchos siglos con el conocimiento de los deberes mútuos de la humanidad entre sí, y de la unidad del Ser, cuya magnificencia traza en tan sublimes rasgos el Kéna, Oupanichad, del Sama-Véda.

«Quién es aquel—(pregunta el discípulo al Maestro »espiritual) por quien se ejerce la inteligencia? Quién »es aquel por cuyo poder obra el soplo vital y primitivo? »Quién es aquel por quien el poder de la vision y del »oido ejercen sus funciones?»

—«El Maestro espiritual responde: el que es la au»dicion de la audicion, la inteligencia de la inteligen»cia, la vision de la vision.»

«El que ninguna palabra puede expresar, y por el »poder del cual se expresa la palabra: sabe que este es »Bráhma, y no estas cosas perecederas que el hombre »adora!»

«El que no puede ser comprendido por la inteligen»cia, y el único, dicen los sabios, por quien la natura»leza de la inteligencia puede ser comprendída: sabe »que este es Bráhma, y no estas cosas perecederas que »el hombre adora!»

«Aquel á quien no vemos por el órgano de la vi»sion, y por el poder del cual el órgano de la vision »percibe los objetos: sabe que este es Bráhma, y no es»tas cosas perecederas que el hombre adora!»

«Aquel á quien no se oye por el órgano del oido, y »por el poder del cual el órgano del oido percibe los so»nidos: sabe que este es Bráhma, y no estas cosas pere»cederas que el hombre adora!

«Aquel á quien no se distingue por el órgano del »olfato y por el cual el órgano del olfato se ejercita: sa»be que este es Bráhma, y nó estas cosas perecederas »que el hombre adora!»

«Esta es la pintura figurada del Ser Supremo, que »brilla sobre el Universo con el fulgor del rayo, y que »desaparece rápido como la mirada: por eso es el Dios de »los Dioses!»

«Así la Gran Inteligencia, puede ser concebida por »el alma ó la inteligencia que se acerca á ella. Con es»ta misma inteligencia, el pensamiento la recuerda »frecuentemente, y hace de ella su vivienda. Este Ser »Supremo es llamado El Adorable. Todas las criaturas »reveréncian al que lo conoce.»

Qué sencillez y que grandiosidad en esta definicion de Dios! que majestuoso y poético lenguaje el de este libro de los Védas, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, pero cuyo espíritu creó la civilizacion indostánica!

Civilizacion enigmática y cerrada, como todas las que se desarrollaron bajo un poder teocrático, á escepcion de la cristiana, tan eminentemente comunicativa; pero civilizacion profunda, idealista en arte, estensísima en ciencias naturales, prodigiosa en nociones metafísicas y filosóficas.

Como arte, creó el Mahabarata y el Ramayana, que con la Iliada de Homero forman la tríada de grandes poemas que cuenta la humanidad; creó la arquitectura original de las pagodas, semejantes á formaciones basálticas en que juega la Naturaleza; creó los contornos armoniosos de la diosa Kali y las graves actitudes de las imágenes de Boudka. Dijo al oido de los brakmas los grandes secretos que hoy reconstruye paso á paso la ciencia, y la astronomia, la química, la botánica y la mineralogia fueron los entretenimientos de aquellos ascetas cada vez más iniciados, por la escrupulosa y mistica mezcla entre sí, con exclusion de las razas inferiores. En metafísica tuvo los Védas, sublimidad nó igualada, y las leyes de Manou, filosófico y legislador que puede ser contado como único en su género, porque aplica á un órden social una teoría filosófica, sin que sus categóricos mandatos se espongan á torcidas interpretaciones de discípulos; y como si presintiera la atrevida reforma que mas tarde debia iniciar Boudha, hace de sus leyes un código á la vez social, político, moral y religioso, en que se funden todos estos términos, origen con frecuencia de tan hondas disensiones en otras sociedades ménos solidamente constituidas.

El criterio filosófico de la India es el mismo que hoy como sistema nuevo preocupa á la Europa. Una poética reminiscencia de los Védas bastará para demostrar que no debe enorgullecerse el siglo XIX de haber enunciado lo que en himnos majestuosos y con fé profunda cantaba el inmortal poeta del libro sagrado, muchos siglos ántes de Jesucristo:

«El sér supremo único (en el sanscrito, Ékam, la »unidad) no se mueve, aunque es mas rápido que el »pensamiento: pues los mismos dioses no pueden alcan»zarle: se adelanta á los mismos órganos de la Inteli»gencia: permanece inmóvil: y durante este tiempo, »despues de haber medido la estension del espacio, esta»blece el sistema de los mundos!»

«Se mueve, no se mueve: está cerca, está lejos: está »en todo, está fuera de todo¡»

«El que vé todos los séres en el Alma ó espíritu su»premo, y al espíritu supremo en todos los séres, no ten»drá desprecio por ninguna cosa!»

«El que ha reconocido que los séres estan en el Al»ma universal, qué hallará de insensato? qué hallará »de triste en descubrir la unidad (Ekatvam), la identidad »de las cosas?»

«Él envuelve y penetra todo; no tiene cuerpo, ni as»perezas, ni manchas, es puro, inaccesible al pecado, »el gran sábio, el gran poeta, el gran profeta, lleno de »saber y de inspiracion, presente en todas partes, exis»tente por si mismo, que ha asignado á cada uno el »premio de sus obras en la sucesion eterna de los tiem»pos.»

Por estos trozos se puede juzgar de las bellezas contenidas en los escasos monumentos que nos quedan de la civilizacion de aquellas regiones del sol. Un misticismo tanto mas hondo cuanto elevadas eran las nociones metafísicas en que se apoyaba: un desarrollo de fantasia, una florescencia eshuberante de imaginacion, que esplican perfectamente las influencias del alma y el misterio de los panteísticos dogmas; una riqueza de ideas y de conceptos que déjan muy atrás á la mayoria de las literaturas conocidas, he aquí los rasgos dis-

tintivos de los pocos, pero manigficos libros sanscritos que nos ha sido dado conocer.

Qué etapas recorrió la India para alcanzar esta altura intelectual? En qué fuentes, ocultas como las del Nilo, bebió sus conocimientos y sus creencias? Quizá la primitiva historia del mundo entero se encierra en estos insolubles problemas, cuya clave guardan acaso las bóvedas sombrias de las pagodas, bajo la forma de indiscifrables inscripciones.

China no es menos curiosa ni ménos interesante, pero es infinitamente ménos emblemática que la India. La India se cubre con el velo de lo sobrenatural. China elabora con modesta sencillez las reglas de la humanidad para la vida. La India es apocalíptica y terrible, China es benéfica y grave, Manou lleva en la frente los rayos de luz de Moisés, Khoung-tseu tiene en la mano un libro y está en actitud de meditar. Manou hace á las tres razas esclavas de la raza sacerdotal, Khoung-tseu anuncia á los principes su caida tan pronto como pierdan el amor del pueblo, Manou profetiza y manda, Khoung-tseu razona y esplica; Manou hace una religion para los ignorantes, Khoung-tseu establece una creencia para los sábios.

Khoung-tseu, el Confucius de los misioneros, es acaso una de las figuras mas luminosas que han irradiado sobre la humanidad. Siempre en la serena esfera de la virtud, este hombre inaccesible á las pasiones trata las cuestiones morales con una dignidad y una clarividencia de que es dificil darse cuenta, no leyendo sus escritos. La belleza de su alma se revela hasta en la mas insignificante de sus sentencias: enamorado de lo bueno, mucho mas que de lo bello, como lo exige la razon, no se desvia ni un punto de la recta línea de la verdad moral, y si bien no tiene las seducciones poéticas y conmovedoras del lenguaje de los libros índios, el que medite las palabras del filósofo chino se hallará dispuesto á practicar el bien sin arrebatos, con dulzura, con benevolencia, y con constancia.

Sus maximas son claras, inteligibles y profundas; no se atibuye jamás teoría propia, confesando con noble modestia que él no hace sinó recapitular nociones que dejaron los antiguos. «San!» dice á uno de sus discípulos: «mi doctrina es sencilla y fácil de penetrar.»

«La doctrina de nuestro maestro, dice Khousengtseu, consiste únicamente en poseer la rectitud de corazon y en amar al prógimo como á sí mismo.»

¿Fué la calma de Confucio la causa del estacionamiento de la civilizacion china? La persuasion de que aquel hombre inimitable habia llegado á condensar en sus escritos el ideal de los pueblos y de los reyes, ¿originó acaso esta sorprendente estancacion del imperio chino, que parece un paréntesis en la humanidad? Es el reposo del leon dormido trás de una gloriosa lucha, ó es la instintiva y maquinal actividad del castor, que construye eternamente una misma choza?

Lo cierto es que la civilizacion india y la china están muertas, han cumplido su jornada, y yacen silenciosas bajo el ardiente sol del Asía, como fosilizaciones colosales en sus leehos de stratus; pero; cuantas sorpresas, cuantas admiraciones, cuautos tesoros guardan aun para el que animado de un verdadero espíritu de investigacion y con intuicion de las grandes revelaciones históricas quiera acercarse á levantar una punta de su misteriosa mortaja!

Madrid 6 Junio 1875.

Emilia Pardo Bazan.

REDENCION

POR

AURELIANO J. PEREIRA.

(Continuacion.)

Capítulo II.

SORPRESAS.

—Julian, le decia poco despues Miguel, sentados ambos en un muelle sofá, cuéntame si aun merezco tu confianza, que te ha pasado en Madrid en estos diez años para que hayas variado tan radicalmente de ideas Tu, antes artista por escelencia, hombre de imaginacion ardiente, de alma vehemente, vuelves hoy entre nosotros, escéptico, filósofo, optimista, indiferente, frio.

—Eso no; imterrumpió Julian vivamente. Yo soy el mismo de siempre. Frio no, porque tengo aun en mi alma el calor de mis veinte años; escéptico tampoco porque aun creo, solo que asi como antes creia en la virtud y en los nobles sentimientos, hoy creo en el vicio optimista no, porque no combato por sistema sinó que por el contrario he fotografiado en mi alma todas las impresiones que he recibido, y si estas han sido terribles ¿como no matar mis ilusiones?

Julian hizo una pausa.

—Miguel, yo he salido de aquí á los veinte años, jóven, lleno de vida, inesperto y henchido de ilusiones; hoy me vuelves á ver, viejo por que en este tiempo he vivido mucho; práctico en la ciencia de la vida porque el mundo me la ha enseñado, y sin una ilusion por que he visto y palpado la engañosa realidad, y la fria mano del desengaño ha arrancado indiferentemente, como ha dicho el poeta, las hojas del árbol del corazon.

—Figúraseme, dijo entonces Miguel, que tratas con demasiada dureza á la sociedad, que estás muy exagerado al juzgar sus defectos.....

—¡Defectos!.... Já, já, já. Cualidades esenciales. El vicio es la base fundamental de la sociedad actual.—Sabes Julian, que me estraña verte tan encarnizado, por no decir injusto, contra la desgraciada sociedad.

—Comprendo tu estrañeza, pero si como ya lo hubieses estudiado, si hubieras examinado con detencion el cáncer que la corróe, siendo artista, teniendo alma noble y generosa, ó moririas de dolor, ó lanzarias una carcajada de mofa y de desprecio.

—Y la fé, Julian, y la fé?

—La fé, otra utopia mas. Quién tiene hoy fé? Nadie. Aquellos que mas blasonan de poseerla son los mas des-

creidos. La fé! La hipocresía y dirás mejor! Yo los he visto, Miguel: yo me he encontrado á su lado: yo he oido blasonar de fé á muchos que el dia antes ó despues se burlaban de sus mismas creencias: y ¿es eso la fé? Mentira! La fé es un sentimiento demasiado arraigado en el alma, para que las defecciones puedan quebrantarlo: tu has visto la ola lanzarse contra la peña y volver, al ser rechazada, á acometer con mas ímpetu, hasta pasar por encima. Hé ahi la fé: no la quebranta el desengaño.

—Es decir que tú, á pesar de todo, crees, conservas la fé?

—Si, creo, pero no sé en qué: espero, pero no sé que: creo y espero en la idea, pero en los hombres nó. No soy escéptico, pero si filósofo. Si tu supieras cuanto he visto y sufrido en estos últimos diez años, te asombrarías de que en mi alma tengan aun cabida los buenos sentimientos. Pero no es esta la ocasion de contártelo. Mas adelante, con mas calma, cuando se vayan cicatrizando en parte mis dolorosas heridas, entonces te haré partícipe de mi triste historía y serás tú, tan solo tú, el amigo depositario de mis amargos recuerdos.

Y Julian suspiró profundamente.

Miguel se levantó y dijo á Julian:

—Si te parece podremos entrar á ver á mi madre y á mi hermana que tendrán una viva satisfaccion en que estés á su lado.

—Como quieras.

—Vamos pues, continuó Miguel y ambos salieron de la habitacion, dirigiéndose al interior de la casa.

Miguel iba delante y Medina le seguía como un autómata. La conversacion anterior le habia sobreescitado notablemente. Despues de cruzar por varias habitaciones llegaron ante una puerta abierta por completo.

En aquella habitacion habia tres mugéres: dos de ellas, una anciana y otra jóven, trabajaban: la tercera, de espaldas á la puerta leia en alta voz.

El corazon de Julian latia con violencia: como si preludiase algo.

El se llevó la mano al pecho, como para contener los precipitados golpes.

Miguel tosió; la anciana levantó la cabeza y esclamó con un indefinible acento.

—Julian!

—Madre! gritó él y se precipitó hácia ella.

Pero á la mitad del camino se detuvo, palideció y por un momento todos creyeron que caia al suelo.

Miguel se abalanzó á sostenerlo.

—Ella! murmuró Julian débilmente.

Al grito de Doña Cándida, que asi se llamaba la venerable anciana, la mujer que leia volvió la cabeza y miró al jóven: sus ojos se encontraron.

—Ella! habia dicho Julian al mismo tiempo que ella tambien esclamaba.

—El! y también palidecia

Hubo un momento de pausa.

—Qué tienes? preguntó Miguel.

—Nada contestó Julian, pasándose la mano por la frente.

—Hijo mio! repitió la buena señora y ambos se abrazaron con efusion.

Pasados los primeros trasportes de alegría, la anciana tomó de las manos á Julian y le llevó ante las dos jóvenes.

Paróse ante la que leyera y la dijo.

—Julian de Medina, mi hijo adoptivo.

Ella se inclinó y no dijo una palabra.

La anciana prosiguió dirigiéndose á Julian:

—La señorita Celia Saavedra, mi amiga y sobrina.

El tambien se inclinó pero tampoco despegó sus labios.

Al apartar sus ojos del rostro de aquella á quien por lo visto conocia, los fijó por casualidad en la otra jóven que estaba en pié y mirándole fijamente:

—Mi hermana Valentina, dijo entonces Miguel.

—Ah! Valentina! Aquella que yo he tenido tantas veces en mis rodillas.

—La misma; solo que entonces tenia seis años y hoy está á cumplir diez y siete.

—Señorita, dijo Julian, inclinándose. Miguel y yo somos amigos desde la niñez: yo la he conocido á usted muy niña tambien, y creo tendré un derecho, por mas que V. no me recuerde, á su amistad.

—Oh Julian! dijo la niña con una gracia encantadora; recuerdo á V. perfectamente y aunque asi no fuese, la amistad y el cariño que á V. profesan mi madre y mi hermano seria un título mas que suficiente para que yo concediese á V. mi amistad, bien insignificante por cierto.

—Julian, añadió entonces D.ª Cándida, creo que ya antes de ahora has debido comprender lo que todos nosotros te apreciamos, y me parece escusado que hablemos mas de eso. Aqui tienes tu casa y tu familia.....

—En cuanto á lo segundo, si señora, acepto nuevamente y de todo corazon el cariñoso afecto inmerecido que todos ustedes me dispensan y al que no sé como corresponder, pero respecto á que esta sea mi casa me permitirá V. le diga que circunstancias especiales me impiden venga á hablar con ustedes.

—Pero.... objetó Miguel.

—Mas tarde te las espondré, y creo me darás la razon.

—Hijo mio, replicó la cariñosa señora, no quiero en modo alguno obligarte á que te quedes: sabes puedes hacerlo con franqueza y por lo tanto no insisto mas. Sin embargo desde mañana espero nos honres con tu compañia á la cena...

—Procuraré complacer á V.

A todo esto la señorita Celia de pié ojeaba distraidamente el libro en que antes leia.

Despues de otras ligeras conversaciones Julian se despidió hasta la noche y salió acompañado de Miguel.

Este, asi que llegaron á la calle, preguntóle con interés:

—Podré saber por que habiéndome ofrecido quedase en casa ahora te has vuelto atrás?

A la voz de su amigo Julian se sacudió como si despertara de un sueño profundo y dijo:

—Esta tarde te acompañaré á tu casa á tomar café, pero has de cuidar de que nadie sepa que estoy alli y que no puedan interrumpirnos.

—Asi se hará, contestó Miguel y siguieron paseando silenciosos.

(Se continuará.)

MARIA PITA.

Eco de guerra por los aires zumba,
De pátrio amor el corazon estalla,
El héroe se apresura á la batalla,
La santa voz de libertad retumba.

Frenética Maria en tal balumba,
—¡Presto, dice, cubramos la muralla,
Que al formar nuestros cuerpos doble valla,
Hallará el estranjero alli su tumba!

En nuestra mano está el honor de España:
¿A quién la muerte en justa lid aterra?...—
Y postrando al inglés con ruda saña,

Salva feliz la brigantina tierra,
Empuñando, trofeo de su hazaña,
El vencido pendon de la Inglaterra.

Emilia Calé Torres de Quintero.

Á LA HEROINA CORUÑESA
MAYOR FERNANDEZ DE LA CAMARA Y PITA.

I.

A GALICIA.

Soy pobre vate, mas pulsar intento,
De pátrio amor mi pecho enardecido,
Mi lira destemplada con aliento.

No soy gallego, aunque en Galicia anido;
Ni lo fueron mi padre ni mi abuelo
Ni nadie de mi gente conocido:

Ni pisaron jamás su fértil suelo;
Que á pisárlo, tal vez, la luz yo viera
Bajo su azul y hermoso y puro cielo:

Y alegre yo sus campos recorriera
Y sus montes, sus mares, sus collados
De mi vida en la dulce primavera:

Y triscara de niño por sus prados
De esmeralda preciosa, que con *chantos*
Unos de otros se encuentran separados:

Y escuchara feliz los tiernos cantos
De la simpar y juvenil zagala
Que tienen en sus valles mil encantos:

Y gozara el ambiente que regala
La rosa perfumada, que se mira
De vergel tan preciado linda gala:

Y oyera al arroyuelo que suspira
Por la agreste campiña ó enramada
Con monótono són que al alma inspira.....

Y á la feliz alondra enamorada,
Al pintado jilguero y al canoro
Ruiseñor que embellece su morada.

. . . . . .

Bella es Galicia, bella, ¡yo la adoro!
Goza en ella mi alma con delicia.....
Cantad alegres y á porfía en coro
Vates preclaros, hijos de Galicia,
Que yo al cantar vuestro favor imploro.

II.

DOS DE JULIO DE 1589.

—«¡Alto! ¿no oís, altivos coruñeses,
Ese clarin que suena
Y con su aguda voz el aire llena?
¡Alto! ¡no ois? son ingleses
Un enemigo que á pisar se atreve
Nuestros campos queridos:
Gritan venganza y el rencor los mueve.
!Sus! ¡sus! corramos; presto á la muralla
Que en ella se batalla,
Y en ella están los buenos y escogidos.»
Y corren juntos los galáicos fieros
De pátrio amor en ardorosa llama,
Que el pecho les inflama,
Y empuñan en sus manos los aceros;
Y en unísona voz el pueblo exclama:
Seamos de los buenos los mejores;
Ó muramos gloriosos si vencidos,
Ó vivamos dichosos vencedores.
La gente en la muralla está apiñada:
Todo se mueve allí, todo se agita.
— «¿Y esa matrona? ¡corre desolada!
¿Sabeis quién es? ¿decid?— Esa es la Pita
Que al enemigo insulta denodada
Y á la lucha le incita,
Y le dice, con voz encarnizada:
¿Cómo tú, vil tirano.
Pones tu impura mano
En la honrada doncella,
Flor de los campos, de Galicia estrella?».....
Todos aplauden llenos de alegría
Por fuego pátrio que en el alma abrasa.
— «Mil vidas que tuviera las daria,
Grita gozosa, gozosa y sonriente

La varonil María,
Por que á esa turba de extranjera gente,
Que huella mis campos y mi hogar traspasa,
Pudiera exterminarla de repente.»

. . . . . .

Dispónese el inglés para el asalto;
¡Infeliz! ¡infeliz, cual loco sueña!
Que una débil muger que desde lo alto
De un torreon, que defender intenta,
Le denuesta risueña
Diciéndole: Esperamos *ojo alerta*.....
— «¿Dónde vas extranjero con tus lanzas?
Dónde con esas múltiples legiones?
¿Ignoras que te lanzas
Entre fieros leones
Que de valientes adquirieron fama,
Y sus nobles pendones
Del uno al otro polo el mundo aclama?
¿Cómo á pisar te atreves, pobre loco,
Las feraces campiñas de esta tierra?
¿Creíste les aterra
Tus fieras amenazas? tú eres poco
Para oponerte á la altivez gallega
Que en ocasiones mil, y á Dios invoco,
Supo salir triunfante en la refriega.»

. . . . . .

¡Asalto! ¡asalto! sin cesar se grita
Por la enemiga gente
Que á la muralla al fin se precipita.
— «Aquí esperamos,» dice diligente
María la Mayor, valiente, brava.....
Pero muy presto el enemigo osado
Que dueño de Coruña se juzgaba
Escapa avergonzado.....
Del pueblo coruñés fué la campaña:
¡Victoria por la Pita! ¡Viva España!

III.

DOS DE JULIO DE 1875.

¿Quién eres tú que altiva y orgullosa,
Entre dos mares de rugiente espuma,
Alzas tu frente hermosa
En este dia de memoria grata?
¿Quién eres tú, cuyas hazañas suma
Un millar de millares que retrata
El valor de tus hijos que, en montones,
Supieron ser terror de las naciones?
¿Quién eres tú? — ¡Galicia! — La belleza
De esa torre que ostentas en tu escudo,
Que es tu mayor floron, que es tu grandeza,
Indica tu valor, tu fortaleza.
Tú eres Coruña, sí, la que yo miro,
De provincias gallegas la cabeza,
Y que yace postrada en su retiro
¡Teniendo tan feraz naturaleza!.....
Tu valor fué muy grande, no lo dudo,
Y al recordárlo yo hoy, contento admiro.

. . . . . .

Herculina Ciudad, yo te saludo;
Y á tus plantas me postro reverente:
Tú supiste grabar con mano fuerte
Una página más en nuestra Historia,
Una página más de HERMOSA GLORIA!!

Coruña, 1875.

J. F. Abascal

QUE NO DESPIERTE.

Recuerdo en el Album de mi hermano del alma, D. Juan Costales Bedia.

Sobre ricos cogines de damasco
duerme Zulima, la de rostro bello.
En su cándida frente se reflejan
los dulces goces del amor primero.
Nada inquieta la páz de su letargo,
y aunque duerme, por ella vela el cielo.
Vuelve Amir de la guerra victorioso
y de Zulima triste prisionero.
Fija en su esposa su mirada tierna
lleno su corazon de amante fuego,
y á sus plantas de hinojos se extasia
aspirando el perfume de su aliento.
Junto su rostro al de Zulima, casi
se confunden sus almas en un beso,
mas no posó los labios en su frente
para no despertarla de su sueño.

Zulima duerme, pero no tranquila,
que un criminal amor turba su pecho.
En su pálida frente se reflejan
las huellas de un cruel remordimiento.
Sobre aquella mujer antes querube
tiende sus negras alas el infierno.
Vuelve Amir de la guerra: vuelve herido,
pero herido del alma y sin consuelo,
que su amor y su honor eran su dicha
y ambas prendas le roba el adulterio.
Desbordados en lágrimas sus ojos
mira á Zulima con horribles celos.
¡Se aproxima: sonrie, gime y duda:
vé donde late el corazon artero,
y en él sepulta su punzante daga
para que no despierte de su sueño!

Gijon, 1875.

José Jackson Veyan.

EN UN ALBUM.

Es tu frente blanco armiño
que vela mal entre nieblas
los pensamientos callados
que en tu espíritu fermentan.

Es tu boca clavellina
de tan delicada esencia,
que á las abejas provoca
á libar la miel en ella.
Es tu megilla nevada
de vago carmin cubierta
rosa cuyas tiernas hojas
al terciopelo asemejan.
Son tus lindos ojos garzos
bajo tus castañas cejas
espejos donde se miran
las almas que por ti penan.
Entre los undosos pliegues
de tu blonda cabellera
en sortijas los suspiros
que en alas del aura llegan.
Hay en ti cuanta hermosura
pródiga naturaleza
puso en los diversos tipos
que el aire y la tierra pueblan.
Eres gentil cual la garza,
cual la paloma eres tierna,
andas como los antílopes,
temes como las gacelas.
Las notas de tus palabras
armoniosas resuenan...
. . . . . .
¿por qué me pides cantares
si eres tú todo un poema?

José Perez Porto.

Coruña, Junio, 1875.

MISCELÁNEA.

Solucion á la fuga de consonantes del núm. 8

—

SU BELLEZA

—

Bello es el sol que en los espacios brilla
y derrama su luz sobre la tierra;
bella es la inmensidad del Occeano,
bella la calma, bella la tormenta.
La apacible quietud que ofrece el campo
no es, en mi concepto, menos bella,
Como tambien lo es el panorama
que nos presenta en él naturaleza.
Todo es hermoso y agradable al alma
á la vez que la vista nos recrea,
pero tanta belleza reunida
no igualan de mi amada á la belleza.

Veliano.

Soluciones á la CHARADA, SALTO DE CABALLO *y* PASATIEMPO *del último número.*

AMALITA.

Una morena es mi encanto
y una rubia mi embeleso;
lo confieso,
á las dos las quiero tanto....!

—

ADAN.—DAVID.—SAUL

Primeros solucionistas: Dr. B. P. Valdés de esta Ciudad y D. Agustin Salvador de la de Lugo.

Ademas nos han favorecido con soluciones exactas las señoritas D.ª Filomena Lopez, L. Feijoo, Lola Carré, Adela Ochoa, M. de Sabater, C.C., Maria Duran Dominguez, Pilar Diana, Balbina Horro, D. Membiela, Pilar Veira y los Sres. D. F. Ferrer S. Francisco Tella y Taboada, y G. H. Q.

Verificado el sorteo en la forma acostumbrada, correspondió el premio á D. Agustin Salvador, á quien se le remite en pliego certificado.

—

La simpatica Señorita D.ª Concha Miraver, hija del Director del festivo periódico *El Tio Conejo*, ha tenido la galanteria de enviar la siguiente solucion:

Aunque no soy suscritora,
y esta llegue retrasada
amigo M. R. S.,
echaré mi cuarto á espadas,
remitiendo solucion,
á *letras, salto y charada.*
Adan, David y *Saul*
las trece letras abrazan;
y si en ello no me engaño
Amalita es tu adorada.
Las morenas y las rubias
los primeros versos marcan,
ambas á dos te embelesan.
y asi es que quieres á ambas.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

Puentedeume.—Sta. Doña A. P. T.=Recibidas 12 pesetas, abonada suscricion hasta fin de Enero d 1876. Remitidos números que faltaban. Servida segun desea.

Ferrol.=Sta. Doña E. B.=Recibidas 5 pesetas, abonada hasta fin del corriente.

Puentedeume.=D. J. M.=Recibidas 5 pesetas. Al corriente de lo que manifiesta.

Ferrol.—Sta. Doña A. Q.—Recibidas 2 pesetas, abonada suscricion hasta fin del corriente.

Lugo.—Sr. D. A. J. Pereira.—Recibidas poesías. Daránsele cabida. Queda anotado como suscritor D. J. C. á quien le saluda su amigo S.

Madrid.—Señora Doña E. C. de Q.=Recibidos articulos. Gracias mil. El Sr. M. le escribirá.

Ferrol.=D. B. P. de G.—Recibidas 2 pesetas, abonado hasta fin de Julio.

ANUNCIOS.

GRAN ALMACEN DE PIANOS

órganos, espresivos é instrumentos de todas clases, metodos de lectura música, de solfeo, canto y vocal, zaciones, musica religiosa, salon, óperas completas, piezas sueltas, zarzuelas, canciones españolas etc. etc.

D. Antonio Romero y Andia, Madrid, Preciados, número 1.

Coruña: Imp. de V. Abad, Campo de S. Agustin 3 *A*